



EL ÑANDÚ EN LA NATURALEZA

Hábitat

Los ñandúes se encuentran en las planicies abiertas, donde habitan sobre todo en estepas o sabanas, pero también en montes, bosques abiertos y en praderas con una vegetación mixta compuesta de arbustos y gramíneas.



Es un ave muy poderosa, resistente y adaptable a una gran variedad de climas. El ñandú tolera tanto los suelos arenosos y más bien secos de los médanos, salinas y pedregales, como así también los húmedos y fangosos.

El medio natural por lo general les debe proporcionar espacio para poder huir y seguridad para poder refugiarse. En los matorrales pueden ocultar bien su cuerpo y de allí visualizar fácilmente a sus predadores.

Comportamiento

El Ñandú es bastante gregario y se mueve en grandes agrupaciones que pueden ser más de 30 ejemplares, por lo general entre 15 y 45 ñandúes, aunque se han observados tropillas de hasta 60 ejemplares.

Se reúnen en bandadas mixtas y en grupos familiares que suele estar constituidos por machos dominantes y no dominantes, hembras y por un grupo de juveniles y charabones a cargo del cuidado del padre, en el período no reproductivo.

Se ha comprobado que se disgregan formando pequeños grupos, en el período reproductivo.

Son aves diurnas que pasan la mayor parte del día alimentándose en forma prácticamente ininterrumpida, ya que carece de buche y no tiene capacidad para almacenar el alimento.



A su alimentación la alterna con la limpieza y el cuidado de su plumaje. Suelen hacerse baños de polvo, para desparasitarse, antes de sentarse a descansar sobre sus patas.

Su vida es apacible y tranquila. Por lo general no son agresivos, aunque si son territorialistas y defienden su espacio, marcando una distancia individual, entre los machos.

En épocas de cría, se observan enfrentamientos que son para determinar quien es el macho dominante, al igual que cuando están incubando no permiten la aproximación al nido.

También dedican un espacio importante a la observación de cualquier situación que les hiciera correr peligro. Elimina a patadas y picotazos a los ofidios.

Los ñandúes suelen descansar sentados sobre los tarsos y , hay veces que lo hacen decúbito ventral, con las patas estiradas para atrás. Duerme con el pescuezo estirado horizontalmente o doblado hacia los costados.

Su principal defensa es su agudizada vista, que le permite divisar a la distancia a sus enemigos y la velocidad que desarrollan para escapar.

En la huida utilizan sus alas para mantener el equilibrio y al extender una de ellas, para poder realizar bruscos movimientos en zig-zag y cambiar de dirección sin detener su marcha. Pueden dar zancadas de hasta 1,70 m de largo.

Son aves muy sedentarias y las migraciones estacionales son muy raras.

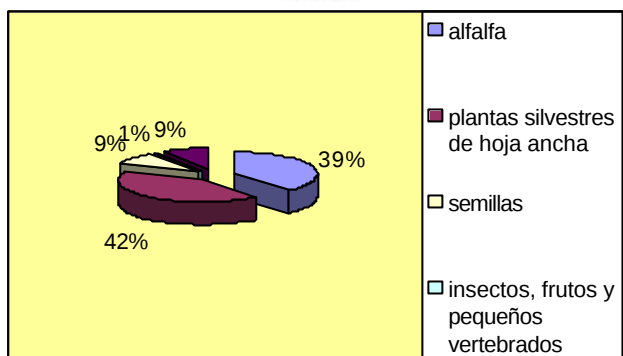
Predadores

Está muy claro que los hombres son sus principales predadores, aunque según las regiones también lo son los pumas, perros domésticos y salvajes y el yaguareté, y para el nido lo son los zorros, iguanas, armadillos, peludos y otros como los caranchos y chimangos.

Alimentación

Su alimentación es muy variada, son omnívoros, aunque basada en materia vegetal, hojas, semillas, frutas, granos, brotes, arbustos, gramíneas, leguminosas e incluso se han observado cactáceas, también comen algunos insectos, como moscas, langostas y otros invertebrados como las lombrices de tierra y no desdeñan cualquier fuente de proteína, sobre todo los charabones (polluelos), como ser los batracios, anfibios, reptiles, pichones de otras aves y mamíferos pequeños.

Un estudio del Centro de zoología aplicada de la UNC sobre las heces de estos animales determinó que son selectivos con respecto a su alimento caminan lentamente comiendo lo que encuentran en su recorrido, principalmente tienen hábitos herbívoros y en baja proporción los de origen animal.



En el estudio se demostró que en un espacio donde el 80 % de la disponibilidad de alimentación correspondía a gramíneas cultivadas los ñandúes escogieron las dicotiledóneas, y que de esta forma no compiten por el alimento con el ganado vacuno.

Como tiene que tragar su dieta en forma entera por lo general se proveen de algunas piedritas que les ayudan a desmenuzar su comida en la molleja.

En épocas de mucho calor beben una buena cantidad de agua, no siempre sus necesidades de líquido están cubiertas por el que extraen de las plantas, como anteriormente se creía.

Es importante destacar que en la época no reproductiva los ejemplares se alimentan más, que en la etapa reproductiva. Por lo que los machos dedican mayor tiempo a la alimentación en invierno que en verano. Aunque en las hembras no es tan notable esta diferencia estacional. Algunos autores observan que las hembras dedican más tiempo que el macho a la alimentación, en la época no reproductiva.

Conducta reproductiva

En agosto comienzan los cortejos. Y las bandadas comienzan a disgregarse. Por lo que comienzan los enfrentamientos entre los machos para disputarse las hembras y ver quien es el dominante, por lo que se aprecia el incremento de la agresividad en los mismos.

Los enfrentamientos consisten en empujones, picotazos, entrelazamiento del cuello llegando incluso a lastimarse con las patas. Estas luchas concluyen cuando el vencido se retira con el vencedor persiguiéndolo. Es común que el vencido intente retomar la lucha.

El macho dominante termina por expulsar a los juveniles y al resto de los machos adultos maduros sexualmente.

Se podría definir el sistema de apareamiento como bastante complejo, el ñandú es polígamo. Siendo los machos poligínicos, es decir que reúnen en un harén varias hembras a las que cortejan y fecundan. Las hembras son poliándricas es decir que copulan con varios machos, y ponen sus huevos en distintos nidos.

De esta manera se forma el harén en el que un macho reúne entre seis u ocho hembras, aunque el número puede ser mayor.



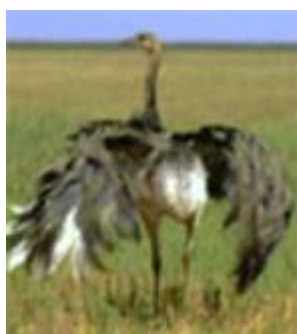
El resto de la bandada se divide en grupos de machos solos y juveniles, con adultos inmaduros sexualmente.

En esta época emiten fuertes bramidos que algunos definen parecidos al de los vacunos o a un rugido. Puede oírse este llamado a gran distancia. La defensa del territorio por parte del macho dominante es constante y no permite que ningún otro macho invada su territorio. Los espanta realizando movimientos con su cuello y un sonido penetrante y amenazador con el chasquido de su pico. Persigue al invasor hasta que se retira.

Algunos autores mencionan que solo entre el 8 y el 20 % de los machos en la naturaleza se reproducen. Esto lo explican por el alto costo energético de la incubación.

La incubación es extensa y durante este tiempo el macho prácticamente no se alimenta. Por lo tanto, sólo aquellos machos con un nivel apropiado de reservas están en condiciones de reproducirse.

Una vez definido el harén se dedica exclusivamente al cortejo de las hembras, para ello exhiben su plumaje erecto y abriendo sus alas en abanico. Se aproximan a las hembras lentamente, una por una. Al comienzo se ve una cierta indiferencia por parte de las hembras, pero luego forman un semicírculo alrededor del macho.



Las hembras se sientan en señal de aceptación de la cópula, y su respuesta es bajar levemente el cuello y comenzar a oscilar el cuello en forma similar al macho. el macho se le acerca, y la hembra se echa al suelo, apoyadas sobre el vientre. Realiza allí un cortejo donde la acaricia insistentemente con su pico en el cuello, la cabeza y en el dorso, apoyado en sus tarsos y luego las monta yuxtaponiendo las cloacas para penetrarla.

Construye un nido, en un lapso de varios días, que consiste en una depresión en el terreno de unos 12 centímetros de profundidad y hasta un metro de ancho, con una cubierta de materia vegetal y plumas, con el fin de que las hembras depositen en él sus huevos.

La postura de huevos se da por lo general al mediodía. Entre las 10 y 15 hs. Cada dos días aproximadamente. Los días muy fríos demoran la postura.



Cuando considera que ya tiene un número interesante de huevos, puede ser el 6° día desde el comienzo de la postura, el macho se sienta a incubar. Desde ese momento las hembras depositan los huevos cerca del nido, por la reacción del macho y es él quien incorpora los huevos al nido.

Cuando llega a este punto las hembras no toman ninguna participación y no se acercan al nido, salvo para depositar los huevos.

Es en este momento, durante el período de incubación del macho, luego de finalizada la puesta en un nido, algunas hembras se integran al harén de otro, que las ha seguido durante el período de puesta. Las hembras depositan sus huevos en el nido de este. Esta poliandria secuencial podría repetirse varias veces en una misma estación reproductiva.

Por lo general los machos no dejan el nido, solo lo hacen para alimentarse, en las horas de mayor calor.

Hasta fines de la primavera, cada hembra deposita entre 10 y 50 huevos en una temporada.

Los huevos al comienzo tienen una coloración amarillenta y con el tiempo se van blanqueando.

Cuando están incubando tienen la costumbre de hacer una rotación de los huevos, para que reciban calor en forma pareja.

Existen diversas causas por la cual se produce la pérdida de huevos que pueden ser por predación parcial o por rotura accidental de los huevos en el nido.

Por la predación de los huevos, aunque esto no siempre ocurre, suelen abandonar el nido.



La rotura de huevos se produce accidentalmente en forma ocasional por el movimiento de rotación de los huevos que efectúa el macho, lo que puede producir el choque entre los huevos y la rotura de algunos de ellos.

También la rotura puede ser producida cuando el macho se levanta o al volver al nido cuando trata de acomodarse para incubarlo. Otros animales de mayor porte accidentalmente pueden pisotear la nidada.

Un caso especial de pérdida de huevos la constituye la infección bacteriana de los mismos que provoca su putrefacción y a la larga su estallido.

El estallido de huevos ha sido considerado por algunos autores como uno de los factores que más pueden influir en la pérdida de huevos en algunos nidos. Este tipo de infección puede darse por la humedad presente en el lugar de la incubación. El porcentaje de huevos perdidos puede llegar al 90 % en algunos casos, por esta causa, debido al contagio masivo de los otros huevos.

Se da el caso en que algunos machos abandonan definitivamente las nidadas por distintas razones antes de los nacimientos, siendo los factores climáticos una de las mayores causas de deserción. Las lluvias causan un importante perjuicio dado que provocan la acumulación de agua en los nidos e impiden la incubación de los huevos.

Es común, cuando abandonan el nido que lo desarmen con sus patas, hay un dicho gauchesco conocido como patear el nido, tomado de esta actitud del ñandú.

La fertilidad de los huevos varía marcadamente. Entre el 30 y 40 % de los huevos eclosionan satisfactoriamente.

La incubación dura unos 38 días aproximadamente. Los nacimientos se dan por lo general a fines de noviembre, diciembre y algunos se producen los primeros días de enero. La eclosión de éstos es sincrónica. El pichón rompe el huevo, pero no sale inmediatamente de él, luego de unas horas patean las cáscaras para abrirse paso y salir del huevo. En ese momento tienen las plumas rígidas, semejantes a pelos, de color gris manchado.

Es común que dejen fuera del nido algunos huevos inviables, cuando nacen los polluelos, de esta forma los rompe para que las moscas que se acerquen sean devoradas por estos.

Los charabones no permanecen en el nido más de 36hs. Luego de este tiempo, todos abandonan el nido. Son bastante ruidosos e incluso antes de nacer ya emiten sonidos. Pasada unas 7 semanas de vida se vuelven silenciosos como los adultos.

En las crías se produce normalmente una mortalidad durante los 15 primeros días de vida del 20%. Y durante los dos primeros meses de vida, el porcentaje también es alto. Por lo general sólo un 10 % de los huevos incubados sobrevive al año.



Los charabones que se encuentran perdidos se acercan a otro macho que los adopta sin inconvenientes, siendo esta una práctica muy común de la especie.

El macho también es el encargado de criar a los charabones durante unos seis meses, hasta que se independizan. Este les enseñará a comer, refugiarse, los protegerá del frío y de los depredadores.

Pasado unos meses después de concluido el período reproductivo se reúnen todos en una gran tropilla. Y no existe en este período rivalidad entre los machos.

Los charabones a los 14 meses alcanzan su tamaño definitivo y a los dos o tres años llegan a la madurez sexual.